

## *Miguel Aceituno Jiménez: cartas de un condenado a muerte\**

Arcángel Bedmar

El jiennense Miguel Aceituno Jiménez trabajaba como tipógrafo y militaba en las Juventudes Socialistas Unificadas. Al estallar la guerra, se alistó como voluntario en las milicias republicanas y el 26 de mayo de 1937 fue nombrado comisario de guerra del 2º Batallón de la 74 Brigada, según el *Diario Oficial del Ministerio de Defensa*. Su padre, Miguel Aceituno Tapia, jefe de personal de la Delegación de Hacienda de Jaén, se suicidó arrojándose por la ventana cuando recibió, debido a un error burocrático, la noticia del fallecimiento de su hijo en el frente. En las milicias entabló amistad con dos ruteños emigrados a Madrid: el capitán Avelino Ruiz Tenllado y el teniente Justo Rodríguez Rodríguez, esposo y novio, respectivamente, de las hermanas Dolores y Manuela Reyes Marín, quienes también eran de Rute y residían en la capital desde el año 1931. Miguel Aceituno contrajo matrimonio civil el 23 de agosto de 1937 con una hermana de su amigo Justo, María (a la que llamaba Maruja), de 22 años. Como él estaba en el frente, Maruja se estableció en Jaén, y a finales de año se mudó a una casa alquilada en la viña de Berenguer, en Andújar, donde convivía con las hermanas Reyes Marín.



Miguel Aceituno Jiménez

Durante los años 1938 y 1939 Miguel Aceituno estuvo destinado en Valencia, y allí le sorprendió el fin de la guerra como comisario político del partido comunista. En vez de regresar a Jaén, se dirigió con su mujer a Rute. Sólo llevaba dos días en el pueblo cuando lo denunció el falangista Agustinito "El Mellizo", hermanastro de su amigo Avelino Ruiz Tenllado, pero tuvo la fortuna de que otro hermano de Avelino, Manolo, lo avisara la noche anterior, por lo que pudo huir con tiempo hacia el domicilio de su madre en Jaén, evitando así caer en las manos del teniente de la Guardia Civil Basilio Osado Labrador, comandante de puesto desde el verano de 1936, cuando la represión franquista segó la vida de al menos 47 vecinos. Miguel nunca más volvió a ver a su esposa. En Jaén se presentó ante la autoridad militar, que decretó su ingreso en la prisión del convento de Santa Úrsula, donde también estaban internados su hermano Luis, oficial del ejército republicano, y su amigo Eloy Aldiga (vicesecretario de la Agrupación Socialista de Rute en 1930). Tras sufrir crueles

\* Publicado en <http://arcangelbedmar.com/2013/08/10/miguel-aceituno-jimenez-cartas-de-un-condenado-a-muerte/>

torturas en la cárcel, lo sometieron a consejo de guerra el 17 de junio de 1939. El fiscal solicitó la pena de muerte, que fue aceptada por el tribunal del Juzgado Militar nº 4. Su hermana Rosario intentó conseguir el indulto por mediación del general José Antonio Martín Prats, para el que había trabajado de criada, aunque sin éxito. Desde el convento de Santa Úrsula, Miguel Aceituno fue trasladado a la prisión provincial y de allí lo sacaron para fusilarlo a las 11 de la noche del 15 de noviembre de 1939. Tenía 24 años.



*Sentados, M<sup>ra</sup> Antonia Rodríguez Ruiz y su esposo Leoncio Rodríguez Mangas, alcalde socialista del Frente Popular en Rute. De pie, sus hijos María (Maruja) y Raimundo. En el centro, el pequeño Miguelín, hijo de María y de Miguel Aceituno Jiménez. La foto está realizada en la posguerra.*

Mientras Miguel Aceituno estuvo preso su esposa Maruja sufrió su calvario particular, aunque ella nunca se lo contó ni la censura se lo hubiera permitido. En Rute, le impusieron de castigo asistir a misa los domingos y limpiar todas las mañanas las letrinas del cuartel. Como se negaba, cada día el teniente Basilio Osado y una pareja de guardias civiles la traían desde su casa, siempre por el camino más concurrido, para que la viera la gente del pueblo. Llegó a oponer tal resistencia que incluso tenían dificultades hasta para trasladarla a rastras por lo que, de escarmiento, al día siguiente le daban aceite de ricino. Cuando llevaba dos meses soportando estas vejaciones, Maruja enfermó de tuberculosis. Entonces, por mediación del derechista Francisco Salto consiguió que la dispensaran de todos sus obligaciones, salvo la de ir a misa los domingos. Maruja trabajó de peluquera y bordadora; y nunca se volvió a casar. Murió en 1999 en Madrid, a donde había emigrado desde Rute en 1961.

Miguel Aceituno dejó huérfano a su único hijo, Miguelín, quien me cedió una copia de la correspondencia escrita por su padre desde la cárcel cuando él apenas tenía 1 año de edad. Las 14 cartas abarcan desde el 14 de abril de 1939 –octavo aniversario de la proclamación de la II República española– al 11 de noviembre del mismo año, 4 días antes de que lo fusilaran. Todas van destinadas a su esposa Maruja, menos una que remite a su suegro (aunque se dirige a él como padre), Leoncio Rodríguez Mangas, quien había sido alcalde socialista del Frente Popular en Rute desde el 23 de marzo de 1936 hasta el golpe de Estado.



*Juan José Rodríguez Rodríguez, hermano de Maruja, fusilado el 18 de agosto de 1936.*

Un hijo suyo, Juan José Rodríguez Rodríguez, secretario del PSOE local, había sido fusilado el 18 de agosto de 1936 por unos falangistas.

La colección de cartas de Miguel Aceituno aparece publicada en mi libro *Desaparecidos. La represión franquista en Rute (1936-1950)*, 2ª edición, Ayuntamiento de Rute, 2007, páginas 143-165. En su correspondencia, Miguel Aceituno mostraba en principio una cierta confianza en la promesa de Franco de que quien no tuviera las manos manchadas de sangre no tendría nada que temer. Poco a poco asumió con resignación y con amargura, pero también con entereza y en ocasiones triste ironía, que la realidad se dirigía por otros derroteros. A continuación se reproducen, por orden cronológico, algunos párrafos de esas cartas:

*-Ayer he hecho mi declaración ante el Sr. Juez y me comunicaron el auto de procesamiento. Los informes recogidos por ahí sobre mí parece ser que son muy buenos. Sólo me acusan de haberme marchado voluntario a las milicias, de haber pertenecido a las JSU antes del movimiento y por el cargo que he tenido en el Ejército rojo. Pero como es natural no pueden acusarme de haber cometido el menor delito común o cosa parecida. Así que como ya te he dicho otras veces espero con la mayor tranquilidad que se celebre el juicio, que ya espero no tarde mucho (...). Así que tú tampoco tienes por qué apurarte, sino al contrario debes alegrarte pues muy pronto se aclarará mi situación y todo quedará mejor de lo que os figuráis. Claro que con esto no quiero decirte que te hagas ilusiones insensatas y creas que dentro de unos días voy a estar en la calle. Nada más lejos de mi ánimo que quererte comunicar alegrías infundadas que cuando se desvanecen amargan más que las peores penas. Pero sí debe quedarte la satisfacción de que se pondrá en claro la conducta honrada y humana que por mi parte he observado siempre, y con la cual siempre podremos presentarnos con la frente alta en todos sitios y con todos los regímenes. Así que recobra tu tranquilidad, y en lo posible tu alegría, y ten la seguridad de que nada me puede ocurrir y que aunque me condenen a más o menos años, llegará el día en que nos podamos reunir para siempre, cosa que ansío y que constituye toda mi ilusión y me felicidad. (5 de junio de 1939)*

*-...Mi madre de una forma o de otra se las arregla para que nada me falte. No puedes figurarte hasta donde llega su sacrificio, pues su vida entera sólo la dedica a mí y a cuanto pueda necesitar. A pesar de su entereza la pobre sufre tanto que está desconocida y parece como si le hubieran echado encima 20 años. Lo único que sentiría sería no poder pagarle sus inmensos desvelos (...) En cuanto al retrato de nuestro Miguelín (...) La abuela dice que es mi retrato de cuando pequeño y sé que lo tiene horas enteras entre las manos y llora mucho ante él. (...) Sé que personas muy influyentes, militares y civiles de Jaén, se están interesando por mí; pero también debo decirte que hay otros que quieren hacerme daño, y entre este estira y afloja me encuentro yo, impasible, esperando ver quién puede más, si Caín o Abel, aunque todos y yo también esperamos que Abel (aunque sólo sea por una vez en la historia) venza a Caín. (29 de agosto de 1939)*

*-Yo quisiera que te convencieras de que no se trata de llorar estos momentos, ni mucho menos. El que llora sus penas es porque se arrepiente de sus obras. Y tú sabes demasiado que ni tú ni yo tenemos de qué arrepentirnos, pues ningún hecho delictivo hemos cometido. Por lo tanto, al no tener de qué arrepentirnos no (tenemos) porqué derramar una lágrima de arrepentimiento. No hemos atentado contra nuestra Religión ni contra nuestra patria. Sino al contrario, nunca, nosotros dos, ni en los periodos más difíciles del régimen rojo hemos olvidado los deberes que nos enseñaron nuestros padres. Por esto, aunque hoy pasamos por una situación difícil, a pesar de todo, en lo que respecta a mí, las autoridades no han podido menos que reconocer esto, y en este reconocimiento que todos han hecho de las cosas cifro mis esperanzas de que no ocurrirá nada irreparable, y si por desgracia ocurre me iré tranquilo de no haber hecho nada de que tenga que arrepentirme. Así que como te digo antes no hay por qué lagrimear, ni por qué mostrarnos llorosos ante nadie. Aceptemos las cosas tal como se presentan, confiemos en Dios, en nuestra honradez y en la justicia pero mantengámonos siempre serenos y tranquilos. Borra las lágrimas de tus ojos y que no vuelvan a aparecer. (2 de octubre de 1939)*

*-(...) Supongo que habrás leído en la prensa que con motivo del "Día del Caudillo" han sido concedidos muchos indultos y que se rebajará la pena impuesta a los que no sean responsables de delitos de sangre, y como yo no estoy mezclado en absoluto en esa clase de delitos, sino que sólo tengo los cargos que he tenido en la guerra, esto es un factor más que me favorece. Así que tiene que venir muy mal el asunto para que no se arregle lo mejor posible. Aunque sin hacerme muchas ilusiones que a lo mejor la realidad derrumba, creo que gracias a la generosidad de Franco en su día podemos tener algunas esperanzas y creer que no ocurrirá nada irreparable. Pero, como otras veces te he dicho hay que hacerse el ánimo a todo, y si vienen las cosas mal a aguantarse y soportar la mala suerte. (4 de octubre de 1939)*

*-Aunque no hace muchos años que me conoces, tú sabes que a mí siempre me ha considerado la gente como una persona muy buena; y aun mis mayores adversarios políticos (que son los únicos que he tenido) han dicho de mí siempre: "Sí, tiene ideas un poco izquierdas, pero es muy buena persona". Y así siempre, desde muy pequeño. Claro, tanto decirme siempre la misma canción termina uno por aburrirse, y no gustarle tanta bonanza, pues termina uno por parecer tonto de parecer tan bueno. Así que cuando algunas veces (muy pocas) le decían a uno pillo o pícaro, o algo así por el estilo, no puedes figurarte lo ancho que me ponía y cuánto me agradaba. Pero figúrate cuán agradable sería mi sorpresa cuando un día se me encara un señor y me dice "V. es un revolucionario terrible, V. es una mala persona" etc. etc. Créeme que sentí interiormente una sensación satisfactoria y me dije: "Por fin, por fin he encontrado a alguien que me tome en serio, y creo que la verdad soy muy malo". Miré a aquel señor, esbozando una leve sonrisa, como diciéndole "Muchas gracias, acaba V. de hacerme un hombre, pues hasta ahora sólo he sido un buen chico". Y como la felicidad en la tierra dura*

*muy poco, el señor, como comprendiéndome, y no queriendo que mi satisfacción durara mucho termina por decirme: “No se ría, me he informado y sé que usted no es nada de eso que le he dicho, pero es necesario que siga siendo tan buena persona como hasta ahora y...” etc. etc. Figúrate cual sería mi desilusión al ver que ni aun ahora que he sido condenado a la última pena he podido ser considerado como un mal individuo, pues hasta en mi expediente era “es persona de buenos antecedentes y conducta, pero de ideas izquierdistas muy acusadas”. Así que mis viejas ilusiones hasta última hora han fracasado. Está visto que tendré que morir siendo bueno, y esta es mi mayor desgracia. (20 de octubre de 1939)*

*-Acabo de recibir la tuya del 22 por la que veo te agrada escriba en plan humorístico, pero no creas que ello es debido a que sepa nada sobre mi negocio, sino que es que por lo regular aquí estamos siempre de buen humor. Sobre todo ahora que todos los domingos nos habla el padre cura y nos dice que a pesar de todos nuestros pecados es muy probable que la justicia humana nos perdone, pero que si no fuera así, de todos modos Dios nos perdonará y subiremos al cielo. Así que aunque hay un refrán que dice que la confianza mata al hombre, nosotros estamos confiados y tranquilos, pues de cualquier forma estamos seguros de que por lo menos en la otra vida seremos felices. (29 de octubre de 1939)*

*-El asunto está muy próximo a resolverse y creo que será bien resuelto dentro de lo que cabe. (11 de noviembre de 1939, 4 días antes de que lo fusilaran).*

Cuando me entregó la correspondencia, Miguel Aceituno Rodríguez me advirtió que no encontraba la última carta que había redactado su padre. El 2 de mayo de este año me escribió para enviármela. Lleva fecha de 11 de noviembre de 1939, cuatro días antes de que lo fusilaran. Ese día Miguel Aceituno Jiménez mandó al menos dos cartas. Una, que ya conocíamos, a su mujer, Maruja. La otra, inédita hasta el momento, va dirigida a su suegro Leoncio Rodríguez, y en ella habla con gran entereza de su “traslado”, que es la manera eufemística de llamar a su muerte. Publicamos aquí parte del mensaje que me envió Miguel Aceituno Rodríguez junto a la carta, la transcripción de la misma y una copia en formato original.



*Miguel Aceituno Rodríguez (situado en el centro, con una carpeta en la mano), en la inauguración del monumento a las víctimas de la represión franquista en Rute (18 de julio de 2006).*

**Extracto del mensaje de Miguel Aceituno Rodríguez:**

*No sé si te acuerdas de que te decía que en las cartas de mi padre faltaba una, quizá la más importante, la que envió a mi abuelo cuatro días antes de ser fusilado. Esa carta por fin ha aparecido. Cuando la he leído de nuevo es tal como yo la recordaba. Pensaba que ya estaba curado de todo lo que he vivido, sin embargo esta carta me ha removido todos los recuerdos de mi madre. Sé que ella no la conoció hasta unos años más tarde, pero si a mí 75 años después me invade esta tristeza, pienso en lo que sería para ella.*

*La carta en sí es algo impresionante: la aceptación que hace de su injusto destino, así mismo el encargo que hace a mi abuelo para que a mi madre le haga la vida más fácil y que encuentre la felicidad que se merece, que él no pudo darle. En ese momento tenía 24 años.*

*Por algunas de las cartas sabrás que mi madre no pudo ir a verle en los seis meses que estuvo en la cárcel. El teniente Basilio Osado no se lo permitió y la amenazó con meterla en la cárcel si salía de Rute. Mi padre siempre le contestaba a su deseo de ir que de ninguna manera fuera a verle porque cuando se marchara sería muy duro para él. Los dos se mentían mutuamente. Mi madre no podía ir a verle, sin embargo le decía que lo haría para animarle. Ella nunca le contó el calvario de condena que tenía de ir al cuartel todos los días a limpiar las letrinas y mi padre no quería que le visitara porque desde los primeros interrogatorios que sufrió quedó desfigurado y posiblemente no llegaría ni a reconocerlo.*

*Esto de mi padre lo he sabido cuando al cabo de los años encontré a su familia. Me contaron que en la prisión también estaba su hermano Luis, hecho que yo sabía, y este era quien les informaba de lo que allí pasaba y los escarnios a que sometían a mi padre. El ensañamiento con él fue tal que un día su hermano se cruzó en un pasillo de la cárcel con cuatro guardianes que llevaban a un preso sin conocimiento y ensangrentado y no conoció a su hermano. Cuando comentó en el patio lo que había visto y le dijeron que era su hermano, salió corriendo a la enfermería pero no lo dejaron entrar.*

**Transcripción de la última carta de Miguel Aceituno Jiménez:**

P.P. [Prisión Provincial] Jaén 11-11-39

*Mi querido padre Leoncio: Como ya digo a Maruja mi mayor deseo es que el recibir esta se encuentren bien todos Vdes., yo sigo bien por aquí.*

*Le dirijo estas líneas para decirles que de un día a otro estoy esperando se solucione mi asunto. Seguramente que para cuando deba contestar a la suya próxima ya estará arreglado. Y la*

*realidad es que no tengo gran confianza en que se arregle bien. Caso de que sea así, de que se arregle lo mejor posible, se lo comunicaré en cuanto lo sepa y de lo contrario me iré donde ya han trasladado a la mayoría de mis amigos y compañeros.*

*Ya sé que no tengo que decirles que miren por Maruja y nuestro hijo, pues Vdes. lo harán sin que yo tenga que pedirselo, y por eso me voy completamente tranquilo. Procuren darle a mi Miguelín una educación adecuada, conforme a la situación y criterio de Vdes. Y si algún día Maruja quiere formar un nuevo hogar digno de ella, no se lo estorben, sino al contrario, ayúdenle en ello. Por lo demás estén tranquilos, pues hasta el último minuto sabré ser lo que he sido siempre; crean que en verdad todo esto no me afecta gran cosa.*

*No digan a Maruja nada de esto hasta que sepan con certeza que me han trasladado. Reciban todos Vdes. Muchos abrazos de su hijo que no puede olvidarlos nunca.*

*Miguel.*



P.P. Guim 11-11-39.

Mi querido padre Teencio: Como ya dije a Mariya mi mayor deseo es que al recibir esta se encuentren bien todos Vds. y si bien por aqui.

Le dirijo estas líneas para decirles que de un día a otro estoy esperando se resuelva mi asunto. Seguramente que para cuando deba contestar a la suplica próxima ya estará arreglado. Y la realidad es que no tengo gran confianza en que se arregle bien. Caso de que sea así, de que se arregle lo mejor posible se lo comunicaré en cuanto lo sepa y de lo contrario me irá dando ya han trasladado a la mayoría de mis amigos y compañeros.

Ya sé que no tengo que decirles que vivan por Mariya y nuestro hijo, pues Vds. lo harán sin que yo tenga que decirles, y por eso me voy completamente tranquilo. Procuren darle a mi Miguelín una educación adecuada, conforme a la situación y criterios de Vds. Y si algún día Mariya quiere formar un nuevo hogar digno de ella, no se lo estorben sino al contrario ayudándole en ello. Por lo demás estén tranquilos, pues hasta el último minuto sabré ser lo que he sido siempre y creo que en verdad todo esto no me afecta gran cosa.

No digan a Mariya nada de esto hasta que sepa con certeza que me han trasladado.

Reciban todos Vds. muchos abrazos de su hijo que no puede despedirse nunca

Miguel



**Documentación de interés:** Carta escrita en enero de 2007 por Miguel Aceituno Rodríguez a su abuelo Leoncio Rodríguez Mangas, alcalde socialista del Frente Popular en Rute, con motivo del cincuenta aniversario de su fallecimiento

### **CARTA A MI ABUELO**

*Este mes de enero de 2007 fue el 50 aniversario de tu fallecimiento y es mi deseo escribirte esta carta conmemorativa. Pese a los años transcurridos lo hago igual que si fuera el primer aniversario, con emoción, respeto y admiración. Mis recuerdos siguen vivos y cuanto más tiempo transcurre más importante me parece aquella lucha que sostuviste contra los poderosos, defendiendo los derechos de los más débiles.*

*Cuando fusilaron a mi padre Miguel Aceituno Jiménez yo sólo tenía 13 meses, pero la providencia me dio un abuelo que me acogió con toda su ternura. Por ello fuiste para mí abuelo y padre al mismo tiempo, me educaste inculcándome tu sentido de la libertad y del respeto al ser humano. Tu palabra preferida siempre era la misma: "respeto". A menudo decías que nunca había que ofender a los demás y que había que respetar a las personas, especialmente a los más humildes, y a continuación ponías ejemplos de personas que, aunque pobres, por su abnegación y lucha para sacar adelante a sus familias eran dignas de admiración, sobre todo en aquella época tan dura que os tocó vivir.*

*Los de tu clase social nunca te perdonaron ni entendieron que una persona bien acomodada lo diera todo por las personas más desfavorecidas, que continuamente eran explotadas por ellos. Con tal motivo te persiguieron, golpearon, encarcelaron y cometieron el escarnio de quitarle la vida a tu hijo Juan José. Además, te castigaron como testigo viviente a presenciar todas las crueldades e injusticias que se cometieron en Rute. Pero gracias a tu espíritu de lucha y fuerza moral lograste sobreponerte y ser un testigo incómodo, así como el espejo donde sus feas conciencias se veían reflejadas. Algunos en sus últimos días se marcharon de esta vida gritando con horror "que viene El Gato o que me pilla El Gato" (el apodo con el que se te conocía).*

*Para satisfacción de todos nosotros, en la posguerra, desafiando a las nuevas autoridades, los que sobrevivieron a tanta desgracia no te olvidaron y seguían viniendo a casa. Decían venir a verte y a charlar contigo. Yo pienso que no sólo a eso, más bien trataban de protegerte y agradecerte, en esos malos momentos, lo mucho que habías hecho por ellos. Muchas tardes, cuando no quedaban sillas*

libres, se sentaban en el tranquilo de la puerta y no pocos se quedaban de pie, unos y otros escuchando lo que les decías. Con esta solidaridad que diariamente te mostraba la gente y de paso a toda la familia, yo me sentía el muchacho más afortunado del pueblo.

El 13 de enero de 1957, San Leoncio y día de tu 91 cumpleaños, al felicitarte por la mañana aún recuerdo tu respuesta: "Hoy me voy sin haber logrado cambiar nada". Así fue, esa misma tarde nos dejaste para siempre. Yo tenía 19 años y era la primera vez que presenciaba el fallecimiento de una persona. Ese momento, tras 50 años, aún sigue presente en mi mente. Durante mucho tiempo en la oscuridad de la noche me despertaba con la esperanza de volver a verte. Estaba seguro de que de alguna manera volverías, pero sólo pudo ser en sueños. Cuando alguna vez hablábamos sobre mi futuro me decías que no tuviera miedo, porque tú y yo siempre estaríamos juntos. Tardé muchos años en comprender su significado, pero al fin me quedó claro, ya que en todos los momentos importantes de mi vida siempre aparecía tu recuerdo y mi temor a defraudarte.

Siempre pensé que la muerte de una persona era algo terrible, sobre todo para el que se marcha. En tu caso, como estabas lúcido, fue un ejemplo de serenidad. Un mes llevabas sin quererte afeitarse y lucías una abundante barba blanca. Ese día, mientras te llegaba la hora de partir, la tranquilidad con que te despedías de nosotros nos tenía impresionados, y cuando acababa la tarde la expresión de tu cara cambió y, al dar el último aliento, se tornó tan dulce y serena que sería muy difícil a un pintor plasmar una cara con tanta paz como había en la tuya.

Aunque un poco tarde, he de decirte que tu entierro fue un clamor popular. Ver tanta gente fue impresionante. Hubo disputas por llevar tu féretro y al pasar el cortejo fúnebre la gente susurraba La Internacional. También te digo que, por desgracia para España, al régimen franquista nadie lo pudo cambiar, el dictador llegó a vivir más de 80 años, y unos meses antes de su fallecimiento no le tembló el pulso para firmar algunas sentencias de muerte. En cuanto a la Iglesia, que tú pronosticabas que pronto abandonaría al régimen, no sólo no lo abandonó, sino que todavía pretende mantener aquellos privilegios. Como ocurrió entonces, sigue mirando hacia otro lado y no ha ofrecido ni una sola disculpa por su comportamiento desleal y falta de humanidad para con la mayoría de ruteños, que tanto necesitaron de su ayuda en aquellos trágicos momentos.

Me pusiste el listón tan alto que tratar de seguirte ha sido imposible para mí. Tu recuerdo y tus consejos los he tenido siempre presentes, pero aunque no guardo rencor no he podido perdonar y tampoco he llegado a olvidar. A pesar de la templanza de tu compañía y de vuestro celo para que no me afectara el entorno en que vivíamos, mi infancia fue muy dura. Aún recuerdo a aquellas gentes

*hambrientas, tosiendo por la tuberculosis, que buscaban en ti el remedio de sus males, cuando ya nada material podías dar y los consejos y buenas palabras poco valor tenían.*

*Ahora, tras muchas décadas, no hay responsables, sólo es historia, pero sí ha llegado a la gente la información de lo que acontecía en aquella época en Rute. La clase política y otra mucha gente buena están sacando a la luz las injusticias y la barbarie de aquellos años. Os están haciendo muchos homenajes a todos los desaparecidos y perseguidos.*

*También ha sido escrito un libro por un historiador con mucho prestigio que ha colocado a cada persona en su sitio. Recientemente, en vuestra memoria ha sido inaugurado un monumento muy emotivo que ha sido donado por un escultor importante, y en las escuelas nuevas, de tan mal recuerdo, se ha construido un Centro Cultural al que el alcalde ha prometido ponerle tu nombre.*